

MORÍN – ASTROLOGIA GALLICA, LIBRO XVIII (18)

Traducido Pepita Sanchis Llácer, copyright 2001



JEAN BAPTISTE MORIN
DE VILLEFRANCHE

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I

Qué es la fortaleza de los planetas y cuánta es

La fortaleza de un planeta y su virtud se diferencian en que *virtud*, propiamente dicho, significaría su naturaleza elemental o influencial, por medio de la cual el propio planeta actúa, y, en cambio, por *fortaleza* se entiende la cantidad de dicha virtud. Por ejemplo, dos imanes de igual tamaño, de los cuales uno elevaría dos libras de hierro y el otro doce, son obviamente idénticos en cuanto a virtud, -puesto que uno y otro tienen una virtud del mismo género, es decir: atraer el hierro-, pero difieren por su potencia o fortaleza, ya que no tienen ambos la misma cantidad de tal virtud. Por lo tanto, la fortaleza de un planeta parece definirse correctamente si se dice que es *la cantidad de virtud con la cual actúa el propio planeta*.

Pero hay dos tipos de fortaleza de un planeta: la intrínseca y la extrínseca. *Intrínseca* es la que mide la cantidad de virtud intrínseca por la cual dicho planeta actúa por sí mismo, e indica cuánta es la potencia, por ejemplo, del Sol (considerado según su luz, calor e influencia, que son las cosas por medio de las cuales obra *per se*). Pero la *extrínseca* es la que mide la potencia del planeta a partir de elementos extrínsecos, es decir: su estado en el Cielo, posición respecto al horizonte etc. Pues en estas circunstancias no se dice que el planeta actúa por sí mismo, sino *por accidente*, en la medida en que dichas circunstancias le ayudan, obstaculizan o determinan para actuar *per se*. Pero, aunque ambas fortalezas se pueden considerar en virtud de su naturaleza elemental o influencial, a pesar de ello, aquí hemos decidido atender solamente a su fortaleza influencial y exponer la misma.

Además, por lo que se refiere a los antiguos, hablaron de la fortaleza intrínseca de forma general -pero con parquedad- cuando dijeron que el Sol y la Luna eran más poderosos que los otros planetas, y los planetas superiores que los inferiores; pero, al definir las fortalezas de cada planeta individualmente, omitieron la propia intrínseca, a causa de su insoportable desidia. Por ejemplo: concedieron a Júpiter, por su posición en su propio domicilio, 5 grados de fortaleza; por su ubicación en la décima Casa, otros 5 grados; por su conjunción con la benéfica Venus o con la Espiga de la Virgen (Nota: la estrella Spica), otros 5. Pero, por esos criterios y otros semejantes, tan sólo se da a conocer la fortaleza extrínseca de Júpiter, pero no la intrínseca. Y si alguien dijera por eso que Júpiter, por su conjunción con Venus, se refuerza 5 grados, se deduciría de ello que Venus

tiene intrínsecamente una fortaleza de 5 grados. Y yo preguntaría: ¿porqué no otorgan aquí a Júpiter ninguna fuerza intrínseca? Es más, ¿porqué, al colegir de forma similar las fuerzas de Venus, no dicen tampoco nada de ésta, la fortaleza intrínseca de Venus? Y, en suma, ¿porqué no determinaron previamente las fuerzas internas de cada planeta individualmente, cuando no sería de poco interés saber cuánta es la fortaleza interna de cada planeta, para que quedara claro en qué medida refuerza a otro con su unión o aspecto?

Además, cuando dicen que cualquier planeta se refuerza 5 grados por su conjunción con Júpiter, Venus o una estrella fija de primera magnitud, igualan en fuerza interna al menos a Júpiter, Venus y dicha estrella fija, aunque ninguna estrella fija puede ser equiparada en fuerza interna a ninguno de los 7 planetas, rectores primarios de este mundo.

Pero, por lo que respecta a la fortaleza extrínseca, ésta tan sólo nos ha sido legada por los astrólogos de forma harto confusa e imperfecta. Por lo cual parece que en ambos temas hemos de recomponer aquí la astrología.

CAPÍTULO II

Acerca de la fortaleza intrínseca de los planetas.

La fortaleza intrínseca de los planetas (o cantidad de virtud influencial de los mismos) no puede ser medida y definida por los hombres de forma precisa, sino tan sólo por conjeturas. Y no debe ser definida o delimitada por el tamaño aparente del planeta, pues, de ser así, la fortaleza del Sol o de la Luna superaría tanto la de todos los otros planetas juntos que ésta, en comparación de aquélla, sería nula o mínima, y sin embargo Saturno en la misma Casa o signo que el Sol lo supera la mayoría de las veces en virtud y eficacia, como atestiguan los efectos de uno y otro: siempre que el Sol está conjunto, opuesto o cuadrado con Saturno, resulta extremadamente turbado en sus efectos, cosa que no sucedería si la fortaleza intrínseca de ambos fuese proporcional a la masa aparente para nosotros de uno y otro.

Por lo que queda claro que el Sol supera ciertamente a los otros astros -respecto a nosotros- en luz y calor, en razón de su aparente magnitud y por la diferencia que hay entre la luz fontal y un reflejo (lo que se diría de los otros planetas y sobre todo de la Luna, que, por su masa aparente, iguala al Sol y, careciendo de luz fontal, refleja la del Sol como nuestra Tierra), pero no los supera en influencia. Y lo mismo cabe pensar de la propia Luna respecto a Saturno, Júpiter, Marte, Venus y Mercurio, que, igual que la Luna, reflejan la luz del Sol hacia lo inferior.

Pero, tampoco se debe definir dicha cantidad de virtud influencial de los planetas en función de la mayor o más intensa luz de los mismos. De ser así, igual que el Sol oculta con su luz la luminosidad de todos los otros astros, también ocultaría con su influencia la influencia de aquéllos, o la cohibiría. Sin embargo, incluso los planetas combustos manifiestan evidentemente su influencia sobre este mundo inferior, como lo prueba la experiencia y se demostró en la sección 3, libro 16, capítulo 3.

Por lo cual, a mi juicio, obraríamos correctamente si determináramos la propia fortaleza intrínseca de cada astro según el semidiámetro del orbe de virtud de cada cual,

puesto que se ha aprendido por el capítulo 13, sección primera del libro 16, que la influencia de un astro está vigente en ese mismo orbe y no fuera de él, a no ser por los aspectos. Y ya que las fuerzas intrínsecas o extrínsecas de los astros deben ser determinadas y contabilizadas en grados o medida de algún tipo, por eso aquí diremos que el Sol tiene por sí mismo 18 grados de fortaleza intrínseca; la Luna, 12; Saturno, 7; Júpiter, 8; Marte, 6.30; Venus, 13; Mercurio, 8; las estrellas fijas de primera magnitud, 6; las de segunda, 5; las de tercera, 4; las de cuarta, 3; las de quinta, 2; las de sexta, 1, siguiendo los semidiámetros de orbe de cada planeta individual.

Un planeta sí puede tener influencia fuera de su orbe según Morín. En su opinión, el orbe de Júpiter es de 8 grados y el de Venus de 13. Si ambos distan solamente 7 grados, están conjuntos pláticamente (es una conjunción plática completa), pero si distan 12 grados, se dirá que están incompletamente conjuntos pláticamente, porque Júpiter está bajo el orbe de Venus y conjunto a ella y ella, en cambio, no está bajo el orbe de Júpiter. Aquí te pongo una representación gráfica de lo que es una conjunción completa (partil), una conjunción plática completa y una conjunción plática incompleta.

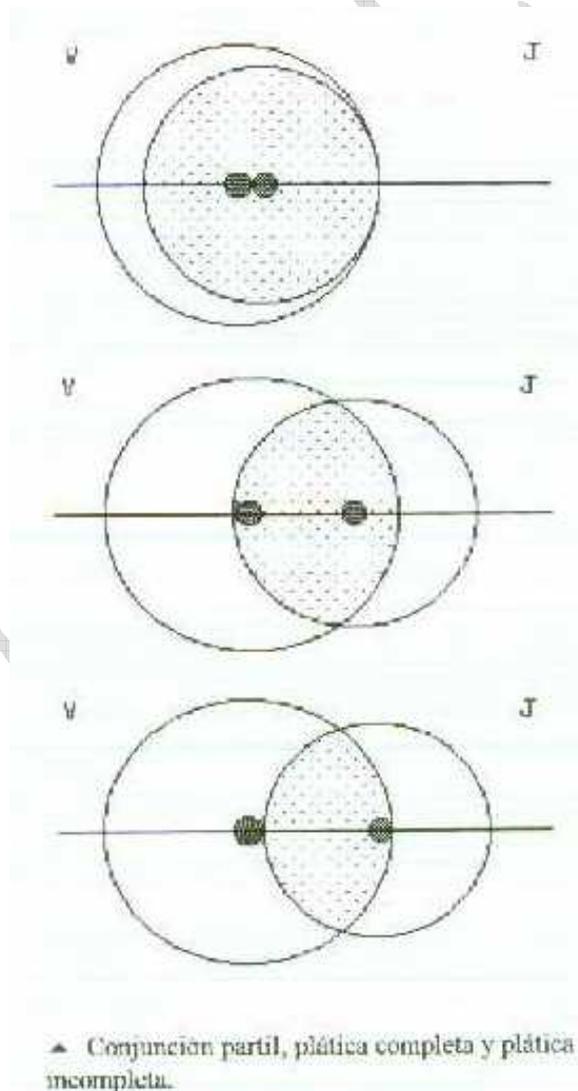


Tabla de los grados de orbe según Morín

Cuerpo celeste	Diámetro completo de orbe	Semi-diámetro
Sol	36	18
Luna	24	12
Mercurio	16	8
Venus	26	13
Marte	13	6.5
Júpiter	16	8
Saturno	14	7
Estrellas fijas:		
1 ^a Magnitud	12	6
2 ^a Magnitud	10	5
3 ^a Magnitud	8	4
4 ^a Magnitud	6	3
5 ^a Magnitud	4	2
6 ^a Magnitud	2	1

Se objetará que de allí se sigue que Saturno, Marte y la Luna tienen una fuerza influyente inferior a Venus y Mercurio, lo cual parece completamente absurdo, puesto que en igualdad de condiciones se muestran mucho mayores los efectos de Saturno, Júpiter y Marte, que los de Venus o Mercurio; aunque, si éstos últimos están fortalecidos por razones extrínsecas, y aquéllos en cambio debilitados, puede suceder lo contrario.

Respondo a ello: es cierto que la fuerza influyente de Mercurio es mayor, en cuanto a *extensión*, que la de Saturno o Marte, por su orbe de virtud más amplio, pero no lo es por lo que a la *intensidad* se refiere. Porque Saturno, Júpiter y Marte actúan más fuerte e intensamente en sus propios orbes de virtud que Venus y Mercurio en los suyos, y por eso estos últimos producen menores efectos. Y por esa razón, puesto que aquí hay pronunciarse acerca de la fortaleza del planeta según la intensidad de esa fuerza, no me parece fuera de lugar que la fuerza influyente del Sol sea intensivamente de 18 grados; la de la Luna de 15; las de Saturno y Marte, de 12; las de Venus y Mercurio, de 8. Pues ningún hombre mortal puede aportar un juicio exacto acerca de ello. Y una vez sentada esa distinción, no resulta de ello ningún absurdo, pues un planeta puede ser más fuerte que otro *extensivamente*, pero no *intensivamente*, ya que ambas cosas no son incompatibles a la vez, como se ha dicho de Venus, que es más fuerte extensivamente que Júpiter, pero no intensivamente.

Además, esa fortaleza sigue la naturaleza y cualidad del astro, de tal modo que la fortaleza de un astro maléfico *per se* es para perjudicar, y la de un benéfico por sí mismo, para beneficiar, a no ser que el estado celeste del planeta y su determinación por Casa, conviertan por accidente a un planeta maléfico por sí mismo en benéfico, como, por ejemplo, si Saturno estuviera en Acuario y en trígono a Mercurio en Géminis en el Ascendente, por lo que al ingenio se refiere; o a un benéfico *per se* lo convirtieran en maléfico por accidente, como, por ejemplo, si Venus estuviera en Escorpio y en la quinta Casa, herida por cuadratura por Saturno desde Acuario en la octava en cuestión de los infortunios de los placeres.

CAPÍTULO III

De la fortaleza extrínseca de los planetas, en general.

Se ha dicho en el capítulo I que la fortaleza extrínseca de los planetas se da por su estado en el Cielo y su posición respecto al Horizonte, las cuales son los dos fuentes más importantes de fortaleza extrínseca que se separan luego en diversos riachuelos, puesto que es múltiple el estado del planeta en el cielo, a causa de las diversas situaciones de aquél, y múltiple también su posición respecto al horizonte. Aparte de esos estados, hay también algún otro de mediana importancia: cuando el planeta está en su apogeo, perigeo, diurno durante el día, nocturno por la noche¹, sobre la Tierra etc. Ya los trataremos individualmente, pero primero hay que examinar la cualidad y fortaleza de cada uno, para que se sepa luego más fácilmente en qué medida cualquier planeta se ve fortalecido para obrar bien o mal.

Porque los planetas bien dispuestos en el cielo -y ubicados en las Casas afortunadas del tema, diurnos durante el día y nocturnos por la noche, sobre la Tierra- resultan favorables, aunque fueran maléficos por naturaleza. Pero estando en situación contraria, su propia virtud se degrada, y de allí que tengan efectos nocivos -aunque fueran buenos por naturaleza- según su proporción de buen o mal estado. Y en un buen estado se dice vulgarmente que se *refuerzan*; en malo, que se *debilitan*. Y puesto que los planetas no sufren ninguna debilidad intrínseca, sino tan sólo extrínseca, cualquier cosa que se diga más adelante de su fortaleza extrínseca, hay que entenderlo por igual de su debilidad extrínseca, según la tabla que hemos de poner al final del libro. Pero aquí hay que advertir que, cuando decimos que un planeta se fortalece o debilita, o se afortuna o infortuna, esto no se debe entender del planeta en sí, sino tan sólo de su acción, que de ello será mayor o menor, más afortunada o más infortunada. Por ejemplo: si Júpiter estuviera solo en Cáncer, actuaría con fuerza y de forma afortunada por conjunción y por trígono. Pero si estuviera allí mismo conjunto a la Luna, obraría de forma aún más fuerte y afortunada. En cambio, si en ese mismo sitio se hallara conjunto a Saturno, sus efectos serían más débiles e infortunados. Evidentemente, porque para su efecto concurre Saturno, maléfico por naturaleza y empeorado en el signo de Cáncer. Y así de los demás.

CAPÍTULO IV

Sobre la fortaleza extrínseca de los planetas por su estado celeste, según los signos en los que están. Y, en primer lugar, cómo obran los mismos en su propio Domicilio, exaltación y triplicidad.

Hemos de tratar primero de ese estado, porque es anterior en cuanto al orden y dignidad al estado de los mismos planetas respecto a la Tierra. Pues el estado celeste de los planetas es de tres tipos, según la triple situación de éstos. Evidentemente:

-Según los signos del zodiaco.

-Según sus respectivas configuraciones o aspectos entre ellos

¹ Está claro que se refiere más o menos al haiz de los árabes (limitando las condiciones, pues el haiz es más complejo), es decir: un planeta diurno (Sol, Saturno y Júpiter) está mejor sobre la tierra de día y, de noche, son los planetas nocturnos (Luna, Venus, Marte) los que están bien sobre la tierra. Por tanto, Marte sobre la tierra tiene dignidad en una carta nocturna, pero no en una diurna. Lo contrario es lo que Robert Hand llama “ex conditio” (hay una falta de ortografía, pues en latín debería decir “ex conditione”).

-Según las luminarias, en cuanto que los otros planetas son orientales u occidentales respecto a ellas.

Empezaremos por el primero:

Así pues, ya que cualquier signo desde el principio de la creación está determinado para la naturaleza de algún planeta y actúa según ésta, pero cada planeta dondequiera que esté obra siempre según su propia naturaleza, en consecuencia, habrá que tener continuamente en cuenta tanto la naturaleza del signo como la del planeta para llegar a conocer qué clase de mixtura de naturalezas surge de allí y cuánto se fortalece o debilita el planeta por ello.

Además, el planeta o está en su Domicilio, o en su exaltación, o tan sólo en su triplicidad, o en los signos contrarios en los que se le llama *exiliado*, *caído* o *peregrino* (es decir, simplemente en signos ajenos). Y se dice que en su Domicilio actúa tan sólo según su propia y simple naturaleza, y esto con una virtud influenciada duplicada, porque el signo y el planeta que obran a la par serían de la misma naturaleza influenciada; y también con una naturaleza elemental duplicada, porque la naturaleza elemental del signo sería la misma que la naturaleza elemental intrínseca o extrínseca del planeta, que también puede ser llamada *oculta* o *manifiesta*, tema que hemos tratado en el libro 15, sección 1, capítulo 2 y 3. Pero, puesto que a cada uno de los cinco planetas menores le corresponden dos Domicilios, una de la misma naturaleza elemental que la naturaleza elemental manifiesta del propio planeta -a la que se llama su “Casa principal”-, pero la otra de naturaleza contraria en razón de la naturaleza elemental oculta del mismo planeta, no cabe duda de que el planeta obrará con más potencia según su propia naturaleza benéfica o maléfica, cuando se encuentre en su Domicilio principal, porque desde allí su virtud influenciada y la elemental manifiesta se duplican. Por otra parte, un planeta en su domicilio actuará con fuerza y continuidad, al menos en los asuntos permanentes del tema natal, como son: el carácter, la inteligencia, temperatura² etc.

Pero del planeta que está fuera de su Domicilio se dice que obra según la naturaleza y estado de su dispositor, o sea, la del planeta que domina dicho signo, lo cual, sin embargo se debe entender así: no cambia el propio planeta su naturaleza, ni su modo intrínseco de actuar, sino que siempre actúa por sí mismo del mismo modo, es decir, según su propia y simple naturaleza. Ni recibe una nueva fuerza del signo, o de su regente, de lo contrario, al pasar de un signo a otro, estaría sometido a continuas alteraciones y así se le enajenaría su propia naturaleza. Y tampoco obra a través del signo, o de su regente, porque éstos no están subordinados a él en su actuación.

En cambio, se puede dudar de si el signo en el cual el propio planeta está, actúa *per se*. Pero si los signos no obraran por sí mismos como signos, es decir, como partes del Cielo determinadas para las naturalezas planetarias, en consecuencia, puesto que los signos no tendrían virtud alguna -y así o no estarían determinados para obrar, o lo estarían inútilmente, según la naturaleza de los planetas que, según se dice, los gobiernan-, sería ficticio tal dominio, cosas que son todas ellas contrarias a la experiencia. Por lo tanto, los signos actúan por sí mismos, como signos o Domicilio de los planetas, o, si prefieres, como partes del cielo sustitutas de los siete planetas o Rectores del Mundo. Pero actúan según la

² Se refiere al temperamento hipocrático: sanguíneo, colérico, flemático o melancólico, pues Morín, como médico, da mucha importancia a esa cuestión.

naturaleza y estado celeste de su señor que reproducen por determinación. Por ejemplo: si Aries estuviera en el Ascendente y su regente, Marte, en la décima casa, bien dispuesto, el nativo sería de carácter belicoso y ambicioso de dignidades militares. No porque el signo o su fuerza activa sufran algún cambio a causa de su regente o el diverso estado de éste, sino porque la naturaleza influenciada del signo está primero, fontal y formalmente en el planeta regente, y tan sólo secundaria y por determinación en el propio signo. No obstante, en el mundo sublunar que les está sujeto, se recibe el efecto de uno y otro, por la dependencia esencial del signo de su planeta regente, en razón de su determinación.

Alguien dirá: en el mismo momento, el estado de Júpiter respecto al Cielo y la Tierra es el mismo, por lo tanto Sagitario y Piscis actuarán del mismo modo y harán lo mismo, aunque se dice que Sagitario es un signo de Fuego e influye en el calor, y Piscis en cambio es un signo de Agua.

Pero se responde que en Júpiter están ambas naturalezas, es decir: la ígnea de manera manifiesta y formal, la acuática de manera oculta y profunda. Y la una no está nunca en el mismo estado que la otra a causa del signo por el cual discurre Júpiter, pues si éste se halla en Aries, favorecerá a Sagitario; y si se encuentra en Cáncer, favorecerá a Piscis. Por lo tanto, Sagitario y Piscis nunca harán lo mismo a causa de la doble naturaleza de Júpiter³.

Así pues, queda por añadir que un planeta fuera de su Domicilio actúa en connivencia con el signo en el cual está y el regente de éste, según el estado de dicho regente: si el Sol está en Sagitario, el Sol obrará según su naturaleza, Sagitario según la suya y Júpiter, regente de Sagitario, según la propia y su estado, en todas aquellas cosas hacia las cuales está determinado el Sol por su posición en el tema natal, y por eso la cualidad jupiterina es recibida en el nativo no sólo por Sagitario -parte del Primer Movable-, sino también por Júpiter, según su propio estado; o, por fin, se diría que el Sol actúa con Sagitario, éste con Júpiter, y éste con el signo en el cual se halla, y éste con su regente etc. Pero las causas y conexiones más cercanas son más eficaces que las más remotas⁴.

Pero por ello se sabe obviamente qué planeta o qué planetas están siempre, en cualquier momento, más fuertes en el cielo o en el mundo entero. Porque los que están colocados en sus propios domicilios son los dispositores de muchos otros planetas; y si dos

³ Morín parte del principio de que los planetas con dos domicilios tienen dos naturalezas elementales: una evidente y manifiesta, la del primer domicilio (lo que los antiguos llamaban “domicilio diurno”) y otra oculta, la del segundo domicilio (lo que los antiguos llamaban “domicilio nocturno”). Por ejemplo, Júpiter es templado y seco según Morín (los antiguos discrepaban en ello y lo consideraban “húmedo”), por tanto ésta es su naturaleza elemental manifiesta y por eso Sagitario es su primer domicilio. La naturaleza oculta de Júpiter es la de frío y húmedo y por eso Piscis es su segundo domicilio. En segundo lugar, los signos, salvo su naturaleza de masculino/femenino etc. tienen poca entidad por sí mismos, sino que siempre actúan más o menos, con mayor o menor fuerza, según el estado de su regente. Ahora bien, supongamos que en una carta haya un planeta en Sagitario y otro en Piscis, en cuadratura, por ejemplo. ¿Cuál de los dos está más fuerte? Hay que mirar el dispositor, Júpiter. Pero Júpiter es el regente de ambos signos, entonces, ¿puede beneficiar más a uno que a otro? En el caso de que Júpiter esté en un signo de Fuego, el planeta que está en Sagitario tendrá más fuerza que el que está en Piscis. Si Júpiter está en Escorpio o Cáncer, en esa cuadratura, en igualdad de condiciones, dominará el planeta en Piscis. Si se tratara de hacer un pronóstico del tiempo, por ejemplo, eso sería importante, pues, en el primer caso, predominaría lo seco y, en el segundo, lo húmedo, por lo que el mismo aspecto indicaría sequía en un caso y lluvias en el otro, según el dispositor esté en signo seco o húmedo, y potencie más al planeta en el signo seco de Sagitario o en el húmedo Piscis.

⁴ Según Morín no se tiene nunca en cuenta el segundo dispositor: si el Sol está en Sagitario y Júpiter en Virgo se tiene en cuenta: el Sol- Sagitario- Júpiter en Virgo, pero no a Mercurio, salvo que fuera el dispositor final de toda la carta.

planetas estuvieran en sus domicilios respectivos⁵, y rigieran a los demás, también serían muy fuertes. Por el contrario, cuando todos están en sus propios domicilios, son por ello igual de fuertes. Y si, por fin, todos están fuera de sus domicilios y exaltaciones, serán todos débiles, en el cielo y en el mundo. Pero más débiles resultarían si estuvieran en su exilio o caída. De estas circunstancias se deducen unos notables misterios de la astrología que se expondrán en su lugar.

Además, un planeta fuera de su domicilio puede encontrarse en su exaltación y entonces debe considerarse de dos maneras: primero, en la medida en que está sujeto al dominio de otro, como se ha dicho antes. Segundo, en la medida en que está en su exaltación, pues entonces actúa de forma más intensa y eficaz sobre el mundo inferior que si estuviese en su propio domicilio, a causa de la posición que ocupa en el zodiaco, la más proporcionada a su virtud y de dónde dicha virtud más fuerza cobra. Y suele producir grandes y repentinos efectos -unas veces buenos; otras, malos- según su propia naturaleza y estado y los de su dispositor, y según su ubicación en la figura, es decir, la Casa del tema que ocupa, porque allí actúa con fuerza y casi con violencia.

Además, un planeta fuera de su domicilio o exaltación, puede encontrarse en su triplicidad, a la cual los antiguos, y especialmente todos los árabes, concedían tanta fuerza que la mayor parte de los eventos los atribuían a los señores de las triplicidades (a pesar de que los habían colocado mal, como hemos demostrado en el libro 15, capítulo 6). Por lo demás, la fortaleza, si sólo es por triplicidad⁶, es más débil que las otras y consiste en eso: en que el planeta al menos está en un signo de la misma naturaleza elemental que él, obviamente, la manifiesta u oculta, y en trígono a su propio domicilio elemental que por ello se refuerza.

Por último, del mismo modo que las triplicidades de los signos se basan en la identidad de la naturaleza elemental, así las dignidades de las triplicidades se basan en el dominio de los planetas sobre los signos de dichas triplicidades. De donde resulta que cualquier planeta que está en su domicilio, está también en su triplicidad, pero no al revés. Y, así pues, un planeta en su domicilio tendría algo de la fuerza que puede caberle en suerte en razón de la triplicidad, evidentemente mucho mejor que en otro lugar, porque ciertamente está en el signo por medio del cual tiene algún derecho sobre toda la triplicidad.

CAPÍTULO V

⁵ Recepción mutua

⁶ La triplicidad clásica según los árabes es:

FUEGO: Sol, Júpiter, Saturno

TIERRA: Venus, Luna, Marte

AGUA: Venus, Marte, Luna

AIRE: Saturno, Mercurio, Júpiter

Morín no está de acuerdo con esa asignación, sino que opina que el primer regente de la triplicidad (el regente diurno) es el planeta que tiene dos dignidades en ese elemento. El segundo regente (el nocturno) es el del signo cardinal del elemento y el tercero el que queda. El resultado es:

FUEGO: Sol, Marte, Júpiter

TIERRA: Mercurio, Saturno, Venus

AIRE: Saturno, Venus, Mercurio

AGUA: Júpiter, Luna, Marte

CAPÍTULO V

Cómo y cuánto se fortalecen o debilitan los planetas extrínsecamente por su domicilio, exaltación, triplicidad o las situaciones contrarias a éstas.

Puesto que un planeta ubicado en su domicilio, exaltación o triplicidad recorre un signo de la misma naturaleza que él o adecuado a su virtud -donde, por consiguiente, ni su naturaleza ni su virtud sufren impedimento o contrariedad alguna, sino que adquieren un apoyo más fuerte y una alianza congruente-, en razón de ello, cualquier planeta está bien dispuesto en tales lugares, y por eso se dice que está fortalecido y afortunado. Y ciertamente está fortalecido por la razón ya expuesta, pero no está fortalecido en sí mismo, sino respecto a las cosas inferiores, porque todo planeta benéfico por su propia naturaleza, cuanto mejor dispuesto está, tanto más fuerte y perfectamente obra según su propia naturaleza, y en la medida en que se ha explicado anteriormente. Por lo que se suele decir que es más afortunado y benéfico para las cosas sublunares, porque, evidentemente, produciría y promovería más eficazmente los significados de las buenas Casas de la figura subordinadas a él, y en cambio eliminaría incluso o reduciría mucho las desgracias de las malas.

Pero respecto a los maléficos (Saturno y Marte) parece haber más motivo de duda: ¿Porqué no se va a duplicar también su fuerza maléfica cuando estén colocados en sus domicilios? Y por eso, si se hallaran además en las Casas malas de la figura, ¿porqué no nos iban a afectar de forma mucho peor, y, al contrario, en las Casas buenas no quitarían o impedirían con más fuerza el bien? Pues si la fuerza benéfica de los benéficos se duplica, por la misma razón la maléfica de los maléficos debe duplicarse. Sin embargo, consta por experiencia que los maléficos en sus domicilios la mayoría de las veces resultan benéficos en las Casas buenas de la figura y perjudican menos en las malas. Por lo tanto, hay que decir que su fuerza también se duplica, pero que su naturaleza por sí misma no es completamente maléfica, sino tan sólo principalmente maléfica. Por lo que resulta que, una vez duplicada toda su fuerza, también se duplica lo que hay en los mismos de naturaleza benéfica. Además, el mal causado en las cosas sublunares, no lo es tan sólo por la naturaleza maligna del planeta por sí, sino también por la debilidad y degradación de su virtud influencial, que se da por su posición en signos contrarios a su naturaleza, es decir, el exilio, la caída o los otros estados en los que se les llama *peregrinos*. Por lo tanto, cuando los maléficos recorren su propios signos -por Domicilio o exaltación-, su virtud fluye sin degradarse ni debilitarse, sino que, al contrario, se perfecciona y refuerza. Por lo cual, la naturaleza benéfica que hay en ellos formalmente sale más fácilmente a la hora de actuar. De donde resulta que los maléficos Saturno y Marte también proporcionan la mayoría de las veces notables beneficios cuando están situados en sus domicilios o exaltaciones, si se hallan en Casas congruentes del tema (como la décima en cuanto a dignidades, o en la primera por lo que se refiere a la fortaleza de ánimo) o las rigen (sobre todo, si están iluminados por buenos aspectos de los benéficos y especialmente del Sol y la Luna). Pero difícilmente beneficiarán alguna vez sin peligros y grandes dificultades -porque hacen valer sus beneficios aún más notablemente por una victoria-, o al menos sin medios y caminos inicuos o vergonzosos, como se puede ver con claridad en las cartas natales de muchos que, o acumularon inmensas riquezas, o se elevaron a las más altas dignidades con malas artes. Además, aun tan bien dispuestos como se quiera, a pesar de ello por su naturaleza siempre están predispuestos sobre todo para obrar mal y esto es lo que hacen primero, o por su malignidad innata, o porque están en las Casas malas del tema o las rigen, o porque perjudican a los principales significadores de los bienes por su posición, regencia o analogía, con malos aspectos, o se elevan sobre los mismos, como se explicará con más detalle en su lugar. Así pues, todo

planeta en su propio domicilio o exaltación puede hacer el bien de forma insigne, o hacer el mal por conjunción o aspectos según la naturaleza del planeta y de los aspectos.

Queda no obstante por añadir a lo explicado anteriormente que todo planeta en su propio Domicilio se fortalece extrínsecamente por el signo 5 grados; en su exaltación, 4 grados y en su triplicidad, 3 grados, según la opinión de los antiguos que me parece razonable suscribir. Pero discrepo de ellos en que a un planeta ubicado en su propio Domicilio se le deban atribuir aparte 3 grados de fortaleza por la Triplicidad, por la razón ya dicha al final del capítulo 4. Y éstas son las llamadas *fortalezas esenciales de los planetas por los signos*, porque se originan por la similitud o proporcionalidad de éstos con la virtud formal del planeta, como se ha dicho antes.

Pero cuando un planeta no está en su domicilio, exaltación o triplicidad, por fuerza se halla en su exilio, caída o en un signo que carece de afinidad o incompatibilidad con él, donde se dice que está *peregrino*. En su exilio, por la maligna combinación y mixtura de los influjos de signo y planeta, la influencia de uno y otro se degrada tanto a causa de su incompatibilidad que de allí tan sólo cabe esperar un efecto perverso. Así pues, un planeta en su exilio actúa según su propia naturaleza y la de su señor, pero de forma depravada, y mucho más si su dispositor estuviera también en su exilio, o su caída, o enemigo del planeta al que recibe. No obstante, un benéfico exiliado puede otorgar algún bien por conjunción, regencia o aspecto benéfico, a causa de su naturaleza benéfica y porque ésta prevalece sobre el signo, pero mucho menos y con más dificultades que si no estuviera en ese mal estado. Y si estuviera exiliado en el domicilio de un planeta maléfico, por la mala influencia de su dispositor el influjo de aquel benéfico se deterioraría aún más en la mezcla de ambos, sobre todo por el exilio del benéfico⁷.

Pero un planeta en su caída está muy debilitado para actuar según su propia naturaleza, por la causa contraria que lo fortalece en la exaltación. De un planeta benéfico por naturaleza, pero en su caída, no cabe esperar en los signos efectos de la naturaleza de éste en las Casas afortunadas del tema: pues, obviamente, a duras penas recibe ayuda, a no ser de otro lado, como, por ejemplo, por un buen aspecto de su dispositor, o de un planeta que esté en el domicilio o exaltación, propio o de aquél (Nota: es decir, en el domicilio o exaltación del planeta o de su dispositor). Pero en las Casas malas, de buen seguro que perjudicará. Y si un planeta en caída fuera por naturaleza maléfico y estuviera en el domicilio de un maléfico, como Saturno en Aries, entonces será mucho peor y más fuerte para obrar mal, sobre todo en las Casas malas del tema. Así pues, cualquier planeta en caída actuará según su propia naturaleza debilitada, el signo que ocupa y el dispositor al cual está subordinado.

Por fin, un planeta tan sólo peregrino en un domicilio ajeno, no se degrada, como en el exilio, ni se debilita tanto como en su caída, sino que tan sólo se vuelve más flojo, y eso es únicamente por la carencia de compatibilidad natural o afinidad con dicho signo. Por eso hacían mal los antiguos astrólogos al atribuir a ese planeta peregrino 5 grados de infortunio o debilidad, igual que si estuviera en su exilio. Así pues, hay que fijarse aquí solamente en si está en el domicilio de un planeta amigo o enemigo, tema que hemos tratado en el libro 15,

⁷ Morín introduce una notable variación a la teoría tradicional: no es lo mismo estar exiliado en el domicilio de un planeta benéfico que en el de un planeta maléfico. Por ejemplo: Mercurio está exiliado en sagitario y la Luna en capricornio. Según Morín, es mucho peor el exilio de la Luna, porque sagitario no deja de ser un signo regido por un planeta fortuna (Júpiter), mientras que la Luna en Capricornio, a parte de estar exiliada, está encima en el domicilio de un planeta infortunada. Es un matiz muy importante que no se suele encontrar en otros autores.

capítulo 14. Pues un planeta peregrino en el domicilio de un amigo⁸, casi no sufre ninguna merma para actuar según su propia naturaleza, incluso, la mayoría de las veces, se ve apoyado, como Saturno en el domicilio de Júpiter por lo que se refiere a las riquezas; pero si está en el domicilio de un enemigo, se exaspera o vuelve maligno, como Mercurio en Escorpio o Marte en Géminis que dan un ingenio ofensivo, fraudulento, mendaz etc. Pero cuando decimos que el planeta se *exaspera, deprava, se infortuna* por un mal aspecto y otras afirmaciones semejantes, eso no se debe entender del propio planeta *per se*, sino de sus efectos sobre las cosas sublunares a causa de un pésimo concurso de factores. Y lo mismo cabe entender, por el contrario, cuando se dice que un planeta se *fortalece* y *afortuna*.

Pero, una vez expuesto esto, ahora hay que decir: que un planeta benéfico en su exilio se debilita 5 grados y su influjo se vuelve maligno; en su caída, se debilita 4 grados, pero peregrino se debilita 3 grados, sobre todo en el domicilio de un enemigo o de un maléfico por naturaleza. Y, en suma, cualquier planeta incluso benéfico, mal dispuesto en cuanto a su estado celeste, asume una naturaleza maléfica, pero sobre todo exiliado o en caída, y no beneficiará con sus aspectos, incluso los benéficos, a no ser de forma degradada y muy levemente. Pero un maléfico en su exilio sería 5 grados peor para perjudicar y no beneficia de ninguna manera, ni por conjunción, ni por aspecto, ni por regencia, igual que Saturno en Leo o Cáncer, que a muchos les causa una muerte violenta y vergonzosa. Saturno en su caída sería 4 grados peor por la excesiva sequedad de Saturno y Marte, y el dominio del maléfico Marte. En cambio, Marte en Cáncer no sería peor, sino tan sólo 4 grados más débil para actuar, como me sucede a mí, que tengo Aries en el Ascendente y Marte en Cáncer, por lo cual me enojo fácilmente, y fácilmente me reprimo, y soy remiso a la hora de vengarme, a no ser que una cuestión de honor me encienda el ánimo⁹. Así el Sol en Libra tan sólo se debilita, pero la Luna en Escorpio se vuelve peor, por el exceso de humedad y la malignidad de un dispositor enemigo¹⁰. Y hay que seguir el mismo razonamiento para los demás. Por fin, un maléfico peregrino, algunas veces sería 3 grados peor, y algunas veces tan sólo más débil por la naturaleza del signo y de su regente, como ya se ha expuesto.

Y así es como hay que meditar acerca de las fortalezas y debilidades extrínsecas de los planetas por signo, siguiendo la propia experiencia, y no pensar indiscriminadamente, como los astrólogos vulgares, que cualquier planeta en su exaltación, por ejemplo, se fortalece 4 grados, pero en su caída se debilita otros tantos grados y que lo mismo es para todos los planetas fortalecerse o afortunarse -en cuanto a sus efectos- que debilitarse e infortunarse cualquiera que sea Casa de la figura que ocupe el planeta.

Finalmente, no me parece que convenga omitir aquí lo que observó Cardano: que los planetas en su propio Domicilio tienen significados más eficaces respecto a la vida, el cuerpo, las costumbres, el ingenio; en su exaltación, son más fuertes en cuanto a honores, dignidades, acciones y cambios de la fortuna; en su triplicidad, en cambio, más poderosos

⁸ Ver lista final de las amistades y enemistades de los planetas

⁹ Respecto a la supuesta debilidad de Marte en Cáncer (en su caso, en la III), Morín habla de sí mismo, pero no dice aquí que, de sus 6 hermanos, todos murieron antes que él (incluso los más jóvenes), lo cual parece contradecir esa afirmación suya de que Marte en Cáncer tan sólo se debilita. Por otro lado, él mismo comenta más adelante que sus hermanos le temían y obedecían en todo, lo cual indica que su carácter con ellos era despótico. En este caso Morín parece pecar de excesiva parcialidad para juzgarse a sí mismo. Si se aplican sus propias normas, un planeta fortuna en caída en el domicilio de fortuna (como el Sol en Libra) sólo se debilita, pero un planeta infortuna en caída (Marte en Cáncer o Libra), o un planeta en caída en domicilio de infortuna (Luna en Escorpio o Júpiter en Capricornio), no se debilitará, sino que empeorará.

¹⁰ Morín introduce pues dos conceptos para saber si un planeta está mejor o peor en su exilio o caída: las características elementales (frío/caliente, seco/húmedo) y la compatibilidad con el regente del signo.

respecto a las amistades y conversaciones. A esas afirmaciones, con toda justicia, añado esto: tan sólo están determinados para tales asuntos los propios planetas *en el tema*. Porque es absurdo opinar que un planeta en la octava, que no fuera regente de la primera, aunque estuviera en su propio Domicilio, significaría algo de la vida o ingenio, cuando, al contrario, lo que representa es la muerte.

Así pues, Cardano dice (con más propiedad) en otro sitio que un planeta que está en su trono o en su Domicilio y es regente del Ascendente o de la carta natal, confiere al nativo una gran autoridad, una vida feliz y tranquila, tanto entre los suyos como los de fuera, y hace que alcance los bienes con facilidad. Pero en su exaltación, otorga, de repente, honores de un tipo mayor y potestades, pero con dificultades medianas y sujetas a frecuentes cambios. Y, en suma, presagia un estatus egregio e ilustre, pero la mayor parte de las veces turbulento, sobre todo si (es un añadido mío) reciben malos aspectos de Saturno o Marte. Por fin, un planeta en su triplicidad tan sólo hace que el nativo sea afortunado por sus consejos, preces, advertencias y negociaciones con los demás, y que sea escuchado por ellos.

CAPÍTULO VI

De la fortaleza extrínseca de los planetas por signo por cuestión del sexo.

Los astrólogos quieren que cualquier planeta formal o intrínsecamente masculino por sexo se refuerce en un signo masculino; y un femenino en uno femenino. Y, en cambio, que se debilite o infortune en los signos de sexo contrario. Y esto, de una forma indiscriminada, con lo cual, sin embargo, parecen contradecirse a sí mismos.

Pues, primero: a cada planeta cuando está su propio Domicilio, le dan 5 grados de fortaleza, y en su exilio, 5 grados de debilidad. Pero el Domicilio de la Luna y su exilio son signos femeninos por determinación, como es la misma Luna formalmente o por su propia naturaleza. Por lo tanto, a ésta, en su Domicilio habría que atribuirle algo más de 5 grados de fortaleza y en su exilio algo menos de 5 grados de debilidad, aunque piensan que se debilita en Capricornio los mismos grados que se fortalece en Cáncer. Y lo mismo hay que pensar de un planeta masculino en Leo y Acuario, signos también masculinos; o de Marte en Aries y Libra etc.

Además, a cada planeta -Saturno, Júpiter, Marte, Venus, Mercurio- se les ha asignado, en el capítulo 3 del libro 15, dos Domicilios: uno masculino y otro femenino. Pero se dice que cualquier planeta se refuerza 5 grados en ambos. Evidentemente, se piensa que es más fuerte en su Domicilio principal, con el cual hay una afinidad en sus cualidades elementales, a pesar de que Saturno es formalmente masculino y su principal Domicilio, Capricornio, es un signo femenino.

Por fin, Ptolomeo, en el capítulo 19, libro 3, al tratar de las enfermedades del alma, acusa de ello a Venus en signos femeninos en los temas natales de los varones, y Marte en signos masculinos en los de las mujeres, pues a unas y otros los hacen proclives incluso a deseos contra natura, si están determinados respecto a las costumbres u ocupan la Casa V por cuerpo, regencia u oposición. Así pues, la identidad de sexo entre el planeta y el signo que ocupa, por lo menos, no fortalece siempre o afortuna al propio planeta.

Pero, para eliminar esas dificultades, aclaro de nuevo que una cosa es que se fortalezca un planeta y otra que se vuelva afortunado en lo que a sus efectos sublunares se refiere. Y ambas cosas se han de diferenciar siempre con mucha precaución. Pues si el Sol estuviera en Aries, se fortalecería para producir calor; y si estuviera en ese signo masculino en conjunción con Marte, aún calentaría con más fuerza, pero no de forma sana, por el exceso. Del mismo modo, si el Sol (masculino) estuviera en Acuario (signo masculino) y Saturno (igualmente masculino) se hallara en Leo (masculino también), de aquella maligna oposición se originaría un efecto nocivo, cuya malignidad aún sería mayor si Marte estuviera en Tauro, cuadrado a ambos. Así pues, tal configuración será extremadamente fuerte, pero no afortunada, sino muy infausta. Resulta obvio que las malas configuraciones también tienen su fuerza y unas son más fuertes que otras. Y así la posición citada anteriormente para Marte y Venus en los temas natales de mujeres y hombres induce a un fuerte, es verdad, pero depravado apetito sexual.

En segundo lugar, afirmo que, de modo general, cualquier planeta influye de forma más poderosa y feliz desde un signo, con el cual tiene una compatibilidad sexual formal, pero mucho más si refuerza en él alguna dignidad principal (Domicilio o exaltación). Así, por ejemplo, Saturno derrama su influencia de forma más eficaz y afortunada desde Acuario que desde Capricornio, aunque desde Capricornio emite de manera más eficaz sus cualidades elementales por la compatibilidad existente, pero desde Libra (signo masculino), donde se exalta, influirá con mucha mayor eficacia. Otro ejemplo, Venus (formalmente femenina por sí misma) influye más eficaz y felizmente desde Tauro, aunque desde Libra (signo masculino) produce mucha mayor humedad. Pues el sexo de los planetas es mucho más íntimo respecto a sus influencias que sus cualidades formales o sus actuales cualidades elementales. Y éstas no son la causa de su sexo formal, aunque ése se conozca por ellas. Y de un planeta en el Domicilio de su propio sexo se afirma propiamente que está en lo que llaman su “gozo”¹¹, es decir, en el signo en el que parece disfrutar más, como Venus en Tauro, Marte en Aries, Júpiter en Sagitario, por la razón citada antes. Pero estas cosas se han demostrado una y otra vez con la práctica.

Y de ello consta que Saturno, Júpiter, Marte, Venus y Mercurio ciertamente actúan siempre más eficazmente de forma elemental en su propio Domicilio principal, pero no en cuanto a influencia si el planeta y el signo difieren por el sexo. Pero si el planeta está infortunado por exilio o caída en el signo que ocupa, al menos influirá de forma más afortunada¹² si hay compatibilidad en cuanto al sexo, pero si hay discrepancia, lo hará de manera más perjudicial. Así Saturno es más afortunado en Leo que en Cáncer, Júpiter en Géminis que en Virgo, Marte en Libra que en Tauro, Venus en Escorpio que en Aries. Y, por fin, si el planeta es tan sólo peregrino, siempre le augurarás al menos una influencia más afortunada según su compatibilidad de sexo, aunque a causa de las cualidades elementales algunas veces resulte de otro modo, evidentemente, cuando el signo y el planeta a la vez se excedan en alguna cualidad elemental. Como Venus en Cáncer, por la humedad; Marte en Virgo, por la sequedad etc.

En tercer lugar afirmo que no hay que pronunciarse acerca de la felicidad o infelicidad de la influencia por la compatibilidad o incompatibilidad de sexo entre el planeta

¹¹ Allí Morín comete un error: confunde “gozo” con “trono”. “Trono” es cuando el planeta está en el domicilio de las mismas características “sexuales” que él, como Venus en Tauro y Júpiter en sagitario. “Gozo” es una cuestión de casas: un planeta está en su gozo cuando está en la Casas más afín con él: Mercurio en la I, Luna en la III, Venus en la V, Sol en la IX, Saturno en la XII, Júpiter en la XI y Marte en la VI.

¹² No significa realmente “más afortunada”, sino más bien “menos infortunada”.

y el signo que ocupa, a no ser que se tenga en cuenta el sexo del hombre de quien es el tema, y el regente del signo, obviamente, si es amigo o enemigo del citado planeta, o benéfico o maléfico por sí mismo. Pues es malo en un tema de mujer que todos los planetas masculinos estén en signos masculinos, pues ella será como un hombre. Y, del mismo modo, es perjudicial que Venus esté en los Domicilios de Saturno y Marte, pues de allí nacen unas tendencias nocivas y vergonzosas a la lujuria, a no ser que se corrijan con otros factores, evidentemente, el libre albedrío racional.

CAPÍTULO VII

De la fortaleza extrínseca de los planetas por su recepción en los signos del zodiaco.

De todo planeta fuera de su propio Domicilio se dice que está recibido por otro, obviamente, por Domicilio, exaltación o triplicidad. Por ejemplo, si Júpiter estuviera en Libra se diría que está recibido por Domicilio por Venus; por exaltación, por Saturno y por triplicidad por Venus, Saturno y Mercurio.

Pero hay recepción por presencia y por ausencia. Por presencia es cuando el planeta que recibe está en el mismo signo que el recibido. Por ejemplo: si estuviera Venus en Libra con Júpiter. Por ausencia es cuando el que recibe y el que es recibido están en signos diferentes. Pero en ambas situaciones, conviene fijarse sobre todo en si el planeta es recibido por uno amigo o enemigo; si es recibido en signos compatibles con él por exaltación o triplicidad, o en los contrarios. Pues si la Luna en Cáncer recibe a Júpiter, amigo suyo y exaltado en Cáncer, será una recepción por presencia excelente y muy eficaz. Pero si Marte en Escorpio recibe a Venus, será tan mala la recepción que pervertirá mucho la influencia de Venus.

Además, la recepción por ausencia es mutua o no. Es mutua si Júpiter en alguna de sus dignidades recibe a Venus, y ella, recíprocamente, lo recibe a él, lo cual puede suceder de dos maneras:

- Primero: si se reciben mutuamente en dignidades semejantes, como que lo hagan uno y otro por domicilio, o uno y otro por exaltación. Como, por ejemplo, si estuviera Júpiter en Libra y Venus en Sagitario. Y esa recepción es la más fuerte de todas, *per se*, para beneficiar o perjudicar. Y, de buen seguro, será para beneficiar si ninguno de los planetas está infortunado por el exilio o caída en el signo que ocupa, sino que, al contrario, al menos uno de ellos está afortunado en su Domicilio o exaltación. Por ejemplo: si Marte estuviera en Leo y el Sol en Aries, donde se exalta, y por eso en tal recepción Marte es muy poderoso; o si la Luna estuviera en Piscis y Júpiter en Cáncer, donde también se exalta. Pero sería para perjudicar si ambos planetas estuvieran afligidos en el signo que ocuparan por exilio o caída. Si, por ejemplo, el Sol estuviera en Acuario y Saturno en Leo; o el Sol en Libra y Saturno en Aries; o Marte en Cáncer y Júpiter en Capricornio. De esas recepciones mutuas se reconocen fácilmente las de mucha fuerza y las otras, las de mediana fuerza (evidentemente aquellas en las que o ningún planeta está afortunado o infortunado en el signo que ocupa, o tan sólo uno de los dos).

- En segundo lugar, hay recepción mutua si los planetas se reciben mutuamente desde dignidades distintas. Si, por ejemplo, Júpiter recibiera a Venus por Domicilio, pero ella lo recibiera a él por exaltación o trígono. Y esa recepción es mucho más débil que la anterior. También será benéfica o maléfica, en la medida en que ambos planetas recibidos, o al menos

uno de ellos, esté bien o mal situado en cuanto a Domicilio, exaltación o los contrarios de éstos.

Por fin, toda recepción por ausencia es con un aspecto de los planetas recibidos bueno, malo o sin aspecto. Y con un benéfico, es por ello benéfica; con un maléfico, maléfica; sin aspecto, ninguna de las dos cosas. Por lo cual, el Sol situado en Aries y Marte en Leo -o la Luna en Piscis y Júpiter en Cáncer-, con aspecto de trígono, resultará una recepción excelente y benéfica. Pero el Sol en Acuario y Saturno en Leo -o Marte en Cáncer y Júpiter en Capricornio-, con aspecto de oposición, será una recepción infeliz y pésima.

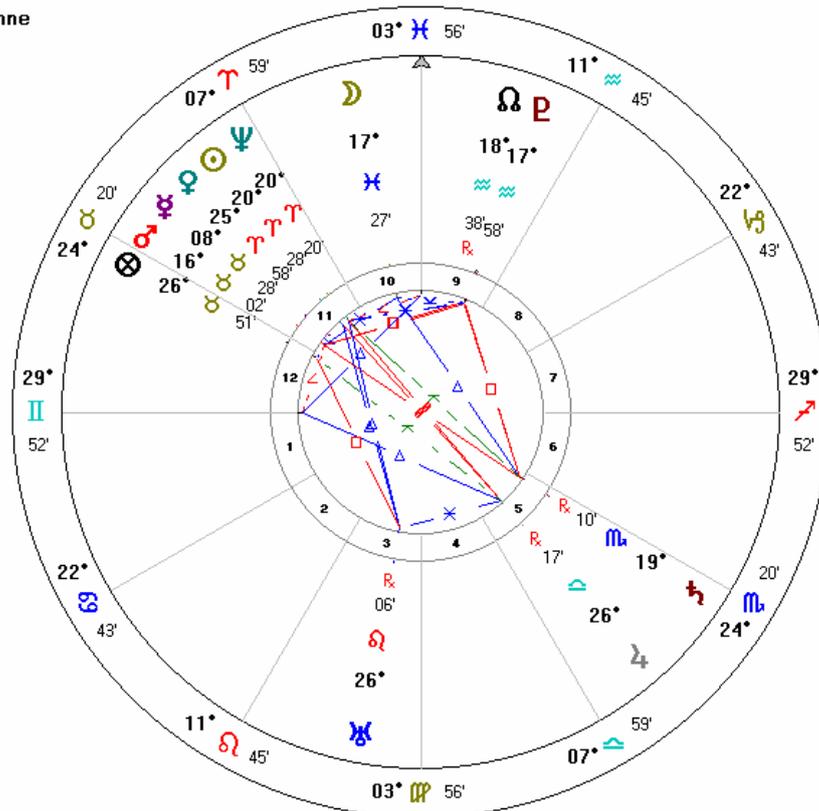
Se puede decir que estando Saturno en Leo opuesto al Sol en Acuario, al mezclar su influencia respecto a nosotros con la oposición del Sol (y esto, en la medida en que está en Leo), el estado del Sol se infortuna por ello menos que si estuviera Saturno en Cáncer y el Sol en Capricornio. Y por eso aquella oposición disminuye la maldad de la oposición con la recepción mutua. Y se puede hacer el mismo razonamiento acerca de la oposición del Sol en Libra y Saturno en Aries, y, por ende de la cuadratura de Marte en Cáncer y la Luna en Aries. Pero se puede responder que Saturno no actúa contra el Sol, sino contra nosotros y la influencia de Saturno en Leo es pésima respecto a nosotros, como la del Sol en Acuario, pero como se les añade la oposición del Sol y de Saturno (que también es mala respecto a nosotros), por ello más bien se aumenta que se merma la malignidad de la influencia. En cambio, Mercurio situado en Piscis y Júpiter en Géminis con aspecto de cuadratura será una recepción de mediana virtud e infelicidad, pero Marte ubicado en Tauro y la Luna en Capricornio con aspecto de trígono resultará una recepción de mediana virtud y felicidad. A partir de esos ejemplos, es fácil ya hacer un juicio de los demás y distinguir qué planeta de los recibidos es más fuerte para beneficiar o perjudicar. En verdad que en ello reside una parte no mediocre de la ciencia de los juicios.

Alguno dirá que esto es contrario a la enseñanza de los antiguos, que, es cierto, querían que toda recepción -al menos por Domicilio o exaltación- fuera benéfica, y esto se va a tratar de probarlo con varios temas: como el del ilustrísimo François de Bonne, canciller de Francia, que tuvo a Marte en Tauro como dispositor del Sol, y Venus en Aries como dispositora de la Parte de Fortuna: éste fue siempre muy afortunado en las guerras y alcanzó paso a paso el mayor honor en la milicia, lo cual no dejaría de atribuir ninguno de los astrólogos vulgares a la mutua recepción de Venus y Marte por Domicilio, aunque ambos planetas estén exiliados y sin aspecto de su dispositor.

Y, sin embargo, no es menos cierta la doctrina que hemos expuesto, pero falsa la vulgar. Y no la contradice el ejemplo propuesto, pues la felicidad de aquel hombre en las guerras y su promoción a la mayor dignidad tuvo otras causas que aquella recepción mutua entre Venus y Marte¹³.

¹³ Para entender esa carta, hay que recordar que la Casa I tiene la cúspide en Géminis y cubre parte de Cáncer; la VII tiene la cúspide en Sagitario y abarca parte de Capricornio; la X está en Piscis; el Sol y Venus en Aries; la Luna en Piscis; Marte y Mercurio en Tauro, Júpiter en Libra y Saturno, por lo que deduzco, en Escorpio.

Francisco de Bonne
 Male Chart (2)
 Apr 1 1543 OS
 9:09 am LMT -0:23:44
 Toulon, FR
 43°N07°005'E56'
 Geocentric
 Tropical
 Regiomontanus
 Mean Node



Carta hipotética de François de Bonne

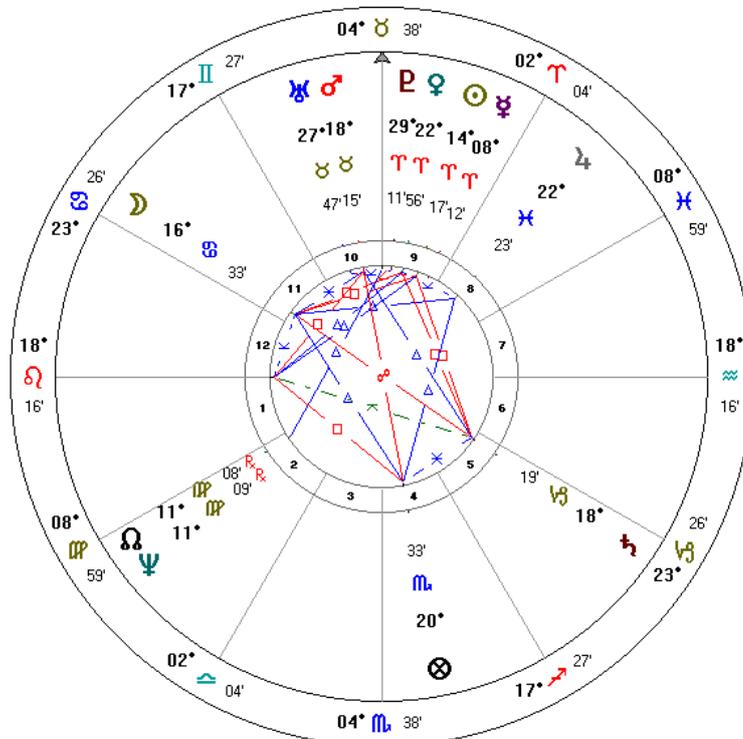
Pues, primero, Mercurio, regente del Ascendente, estaba en Tauro, sitiado por Venus y Marte, lo cual significa una feliz propensión hacia las armas, sobre todo porque Marte gobierna por exaltación a la séptima (*Nota: la VII está en sagitario y Capricornio. Marte se exalta en Capricornio*), significando tanto una singular prudencia en las armas, como honores militares por ser Marte dispositor del Sol. Segundo, el Sol estaba exaltado en la undécima, y conjunto a Venus, lo cual indica reyes amigos y benefactores. Tercero, la Luna, regente de la I (*Nota: Cabe entender “segundo regente”, pues, al parecer, la Casa I abarca Géminis y Cáncer*) estaba en la décima bajo el dominio de Júpiter, regente también de la cúspide de la VII (*Nota: primer regente*), que es la Casa de las guerras, aplicando mutuamente y casi partilmente a Saturno, regente de la séptima (*Nota: segundo regente*) en Domicilio de Marte. Estas condiciones auguraban un nacido que había de ser elevado a causa de las guerras a los mayores honores militares, y el feliz éxito de sus empresas bélicas a causa del propio Júpiter, regente de la séptima y décima Casa, en domicilio de Venus y con una oposición partil a ésta, que por exaltación gobierna el Mediocielo y está conjunta al Sol exaltado en la undécima. Y éstas son las auténticas, válidas y numerosas causas de la insigne fortuna que alcanzó dicho nativo.

Pero aquella recepción mutua de Venus y Marte (regentes de la quinta y undécima), en la undécima, con Mercurio (regente del Ascendente), y sus oposiciones a Saturno y Júpiter (regentes de la séptima, que también es la del cónyuge), era una fuerte determinación de propensión a los placeres sexuales y a los matrimonios desiguales a causa de ambos planetas en su exilio, y de Júpiter y Saturno también en los Domicilios de Venus y Marte en la quinta, y fueron tales cosas manifiestas y famosas a causa del Sol con Venus en la oposición a Júpiter. Así pues, esas recepciones mutuas infaustas han de distinguirse de las

causas de la fortuna, con las cuales a menudo se encuentran mezcladas, para que no se les atribuya los hechos afortunados que no les corresponden.

Y la verdad de la doctrina que hemos expuestos se demuestra por el mayor número imaginable de temas natales. Pues conocí a tres nobles mujeres, en el tema de la primera de las cuales, el Sol y la Luna eran regentes de la primera, y la Luna se hallaba en Tauro con Marte, en la undécima; el Sol, por su parte, en Escorpio, en la quinta, con Venus, y es difícil decir cuánto apetito de lujuria la consumía a causa de esa recepción mutua de Venus y Marte en los signos donde uno y otro planeta están exiliados, y en aquellas casas del tema, y con las luminare dominando por regencia a la primera. En el tema de la segunda, Júpiter estaba en la séptima y en Géminis; Mercurio, por su parte, en la tercera y en Piscis. Se casó dos veces, desgraciadamente, y tuvo peleas con uno y otro. En la carta de la tercera, Venus era regente del Ascendente, en Aries y en la duodécima; Marte a su vez era regente de la duodécima y estaba en Tauro, en la primera. Esa configuración le ocasionó muchas enfermedades. Pero, ¿quién diría ya que aquellas recepciones fueron benéficas?

De Rispe
Male Chart (8)
Apr 4 1607 NS
1:20 pm LMT -0:09:20
Paris, FR
48°N52' 002°E20'
Geocentric
Tropical
Regiomontanus
Mean Node

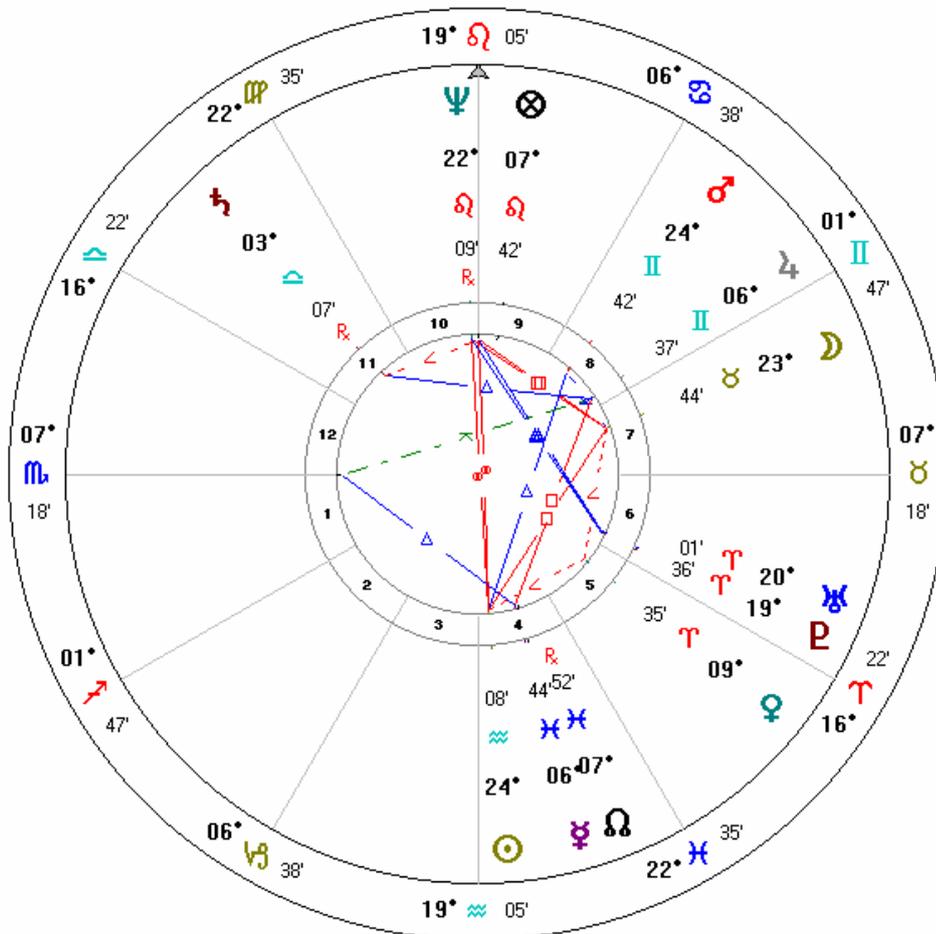


Carta hipotética de De Rispe

Volviendo de nuevo al tema del nobilísimo señor Joan de Giam D. De Rispe, Venus, regente del Mediocielo estaba en Aries con el Sol, regente del Ascendente; y Marte en Tauro, en sextil con la Luna y Júpiter, y también en trígono partil a Saturno (regente de la séptima, que es la de las guerras), de tal modo pues que debería de haber sido afortunado en las empresas y acciones bélicas, según una vulgar interpretación astrológica. Sin embargo, fue infeliz en la guerra y por fin murió miserablemente en un combate, herido en la cabeza por un proyectil encendido, por lo que falleció enseguida: tenía a Marte con Caput Algol en cuadratura partil al Ascendente y Saturno (regente de la séptima) opuesto a la Luna y cuadrado al Sol, regente del Ascendente y no le resultaron de provecho alguno las condiciones citadas antes, ni siquiera Júpiter en Piscis en la octava.

Otro ejemplo: en el tema de De Hayes, Júpiter estaba en el séptimo grado de Géminis, en la octava, con Marte (regente del Ascendente), pero Mercurio en Piscis y en la cuarta; y la Luna en la séptima, con la Cabeza de Medusa y las Pléyades, cuadrada al Sol, (regente del Fondo del Cielo, exiliado en la cuarta): éste fue decapitado por orden del rey y no le valió la mutua recepción de Mercurio y Júpiter en la octava, porque ambos estaban exiliados y con una cuadratura mutua entre ellos.

de Hayes
 Male Chart (28)
 Feb 12 1598 NS
 11:45:54 pm LMT +0:00
 Paris, FR
 48°N52' 002"E20'
 Geocentric
 Tropical
 Placidus
 Mean Node



Carta hipotética de de Hayes

No se necesitan aquí muchos más ejemplos: el que esté atento se los encontrará por doquier en otras partes. Pero la razón es de la doctrina que hemos expuesto, porque Venus en Aries tiene una influencia maligna y Marte en Tauro también es nefasto; o Venus en Escorpio y Marte en Tauro, con un aspecto además de oposición. Así pues, una vez combinada la influencia total de ello, aquella no puede ser beneficiosa para el nativo que la recibe. Se dirá, quizás, que lo mismo sería si Marte estuviera en Aries o Escorpio y Venus en Tauro, pero esto es falso, pues según los principios de la astrología (a los que nos supedita la experiencia), Venus en Tauro tiene un efecto y otro distinto en Aries o Escorpio; y lo mismo Marte. Y una cosa es una dirección del Mediocielo hacia Venus en Tauro, y otra hacia Venus en Escorpio, pues esta dirección difícilmente dará algo bueno, pero la otra, mucho, por lo que consta por experiencia. Así pues en las recepciones mutuas de los planetas hay que tener en cuenta cuidadosamente lo dicho anteriormente.

CAPÍTULO VIII

Sobre la fortaleza extrínseca de los planetas por su posición respecto al Sol y la Luna.

Ptolomeo, en los juicios de los astros, da por doquier una tremenda, incluso capital, importancia al Sol y la Luna, y a la posición de los otros planetas respecto a dichas luminarias. Y piensa que el Sol y la Luna son las causas universales de todos los efectos sublunares y por ello, al principio del capítulo 7 del libro 2, dice: “Pues el Sol y la Luna son los gobernadores de las otras estrellas y las principales causas de las cosas, e imperan sobre los dominios de las estrellas y confirman o debilitan las fuerzas de dichos regentes”. Y esto no parece que se haya dicho sin razón: pues, ciertamente, de entre los planetas, tan sólo el Sol y la Luna están ordenados alrededor de la Tierra, pero los demás lo están alrededor del Sol, que es el único al que observan en sus movimientos -como también a la propia Luna-, el cual, con su acceso al cenit anual incita y estimula para la generación el calor innato de cualquier simiente mineral, vegetal o animal, como se ve claramente en la primavera en las plantas y animales. Por lo que el Sol, fuente de calor, y la Luna, fuente del humor, son llamados por muchos “padre” y “madre” de todos los nacidos en este mundo inferior.

Pero Ptolomeo no expuso por qué razón el Sol y la Luna serían gobernadores de los otros planetas y regirían sus dominios, ni tampoco lo hizo el propio Cardano en su Comentario. Y no creo que se pueda exponer de otro modo que diciendo que el Sol, nudo del sistema de los otros cinco planetas, por su movimiento alrededor de la tierra los reporta bajo los signos del zodiaco (*Nota: Entiendo que quiere decir que se miden las posiciones de los planetas respecto a la eclíptica solar*). Pero, cuando se los reporta, cualquier planeta o precede al Sol -y se le llama *oriental*-, o le sigue -y se le denomina *occidental*-. Y sería en el *interim* directo, retrógrado o estacionario. Pero por ello su virtud activa respecto a nosotros remite, se intensifica o se modifica de alguna manera. Y esto también se puede decir de la Luna, a la cual Saturno, Júpiter, Marte, Venus y Mercurio se vuelven también orientales u occidentales.

Puesto que el Sol y la Luna son los más poderosos de los planetas (al menos respecto a la Tierra), ordenados y libres alrededor de la Tierra a la que tienen como única referencia, pero los otros planetas -Saturno, Júpiter, Marte, Venus y Mercurio- están atados al Sol, y como sus sirvientes y satélites giran en primer lugar alrededor del mismo, la naturaleza nos incita por ello a atender cuidadosamente cuál sería sobre todo el estado celeste del Sol y la Luna en cualquier tema y cómo se encuentran los restantes planetas respecto al Sol, su líder (o, más aún, su rey), por posición, regencia y conexión por conjunción o aspecto. Y también respecto a la Luna, cónyuge del Sol y su sustituta en este mundo sublunar. Y es cierto que por ello las influencias de dichos cinco planetas llegarán a ser más eficaces o débiles, más felices o infelices.

Pero aquí tan sólo nos hemos propuesto exponer qué hará su posición respecto al Sol y añadirle cuánta fuerza o debilidad recibirán de ello. Pues Cardano (en el Comentario, en el texto 14, capítulo 3, libro 2 del Tetrabiblos) opina que los astros orientales tienen tan diversos valores de cuando están ellos mismas occidentales que es como si no fuesen un solo planeta, sino dos completamente diferentes. Pero eso es falso, porque en ambos estados el planeta actúa según su propia naturaleza, aunque de diferente modo. Pues la naturaleza es única e inmutable, pero los modos o estados son diversos. Pero veamos cuánta fuerza gana el propio planeta por su posición respecto al Sol.

Además, se puede indagar esto según la naturaleza elemental de dichos planetas o según su influencia. De la naturaleza elemental ya hemos hablado en el libro 3, sección 1, capítulo 3¹⁴. Pero acerca de la influencia hemos de oír a Ptolomeo. Éste (en el libro 3, capítulo 16), al tratar de la forma del cuerpo dice que todos los planetas orientales al Sol confieren una forma corporal más noble y perfecta que los occidentales. Lo cual se puede adaptar de modo general a otras buenas cosas que le suceden al hombre y afirmar que los planetas orientales al Sol hacen todas las cosas más ilustres y más notables que los occidentales. Sobre todo cuando emergen de los rayos solares.

Pero luego Ptolomeo, haciendo distinciones más específicas en el mismo tema, comenta que los planetas en general, cuando preceden al Sol por la mañana y se ven (es decir, en su orto matutino), hacen los cuerpos grandes. En su primera estación, robustos y fuertes. Cuando se vuelven retrógrados, dichos cuerpos no están conformados con una proporción adecuada. En su segunda estación, son más débiles; y cuando caen o se ponen bajo los rayos del Sol, resultan carentes de dignidad y llenos de defectos, es decir, muestran cuerpos deformes y dañados¹⁵.

En el capítulo 18, al tratar de las cualidades del alma, dice que las posiciones de los planetas orientales al Sol (esto es, que amanecerían antes que él), sobre todo en el Ascendente, significan temperamentos generosos, sencillos, complacidos consigo mismos, fuertes, ingeniosos, rápidos y abiertos. Pero las estaciones orientales¹⁶ -es decir, las primeras¹⁷- y en el Mediocielo, los hacen magnánimos, firmes, robustos, perseverantes, cumplidores de aquello que emprenden, reflexivos, prudentes, circunspectos y que difícilmente decepcionan. Los ortos vespertinos de los planetas¹⁸, sobre todo en la Casa VII, significan temperamentos inestables, débiles, con poca resistencia para el trabajo, que conciben súbitos afectos, litigiosos y ansiosos de cónyuges. Y, por fin, los ortos vespertinos o segundas estaciones¹⁹, sobre todo en el Fondo del Cielo, y Mercurio y Venus occidentales de día, pero orientales de noche²⁰, significan temperamentos ingeniosos, resistentes para el trabajo, que observan las cosas arcanas, Magos, Prestidigitadores, intérpretes de sueños y similares.

En el capítulo 19, al diferenciar las enfermedades del alma, cerca del final, demuestra qué posiciones de los planetas respecto al Sol son las más congruentes con algunos de los defectos del alma, cuando dice que las posiciones de Venus y Marte orientales al Sol –es

¹⁴ En el libro 21 Morín resume algunas de sus ideas sobre la naturaleza elemental. Dice que dos planetas son compatibles cuando comparten una de las cualidades elementales (caliente-húmedo). Por ejemplo: el Sol y Júpiter (ambos calientes), Venus y Júpiter (ambos calientes), Venus y la Luna (ambos húmedos). No hay compatibilidad elemental cuando tienen cualidades antagónicas (caliente uno y frío el otro). Por eso hay incompatibilidad entre el Sol y Júpiter (caliente y seco contra frío y seco), Saturno y Venus (frío y seco contra caliente y húmedo) etc. Por fin, la combinación entre algunos planetas puede producir un exceso de cualidad elemental. Ejemplo: el Sol y Marte (demasiado calor y sequedad), Saturno y la Luna (exceso de frío), Saturno y Marte (demasiada sequedad). Esto no es aplicable a la cualidad influyente, sino tan sólo a la elemental.

¹⁵ Todo esto se aplica a la descripción del cuerpo físico de los seres vivos según la cualidad de oriental u occidental, directo, estacionario o retrógrado del planeta significador.

¹⁶ Después de su conjunción inferior con el Sol, Venus se vuelve retrógrada hasta que estaciona, muy cerca de la tierra.

¹⁷ La estación inferior.

¹⁸ Cuando están occidentales al Sol.

¹⁹ Después de la conjunción superior, esos planetas pasan a ser occidentales al Sol hasta su nueva estación, cuando empiezan de nuevo a ser retrógrados. Aquí Morín está hablando de los planetas menores occidentales o que ya han llegado a la estación.

²⁰ Es decir: occidentales en una carta diurna u orientales en una carta nocturna. Recordemos que una carta nocturna es cuando el Sol está por debajo del horizonte y diurna cuando está por encima.

decir, matutinos- llevan a la audacia y desvergüenza a la hora de ejercer los placeres carnales, lo cual has de entender si Venus o Marte estuvieran en la primera, quinta o undécima, o rigieran alguna de dichas Casas. Ciertamente tal posición no conviene para ocultar, sino para propalar las cosas y efectos de los planetas, cosa que contrariaría su ocaso vespertino²¹.

Por su parte, los astrólogos atribuyen 2 grados de fortaleza a los planetas orientales al Sol y a los occidentales, 2 grados de debilidad. Opinan lo contrario de la Luna. Y esto siempre has de entenderlo como que es para beneficiar o perjudicar según la naturaleza del planeta y su restante estado. De ello queda claro cómo, cuánto y en qué se fortalecen los planetas extrínsecamente según su posición respecto al Sol y la Luna y que la orientalidad de los maléficos y no de los benéficos es siempre afortunada²².

Por lo demás, cualquier planeta menor precediendo al Sol y no distando de él seis signos es llamado *oriental* al Sol. Pero cuando le sigue a la misma distancia, *occidental*. De la Luna di lo contrario de lo que dijiste respecto al Sol por lo que a posición oriental u occidental se refiere.

CAPÍTULO IX

De la fortaleza extrínseca de los planetas por su movimiento.

Todos los planetas, cuando se mueven en sus órbitas, se vuelven de movimiento veloz, lento o medio. Y además, Saturno, Júpiter, Marte, Venus y Mercurio, pueden ser directos o retrógrados. Veloces indican la celeridad de las costumbres, acciones o efectos de cualquiera de los significadores; lentos, su lentitud; medianos, su estado intermedio. Pero, además, directos presagian la continuación y progresión de los efectos; retrógrados, su interrupción o incumplimiento; estacionarios, su lentitud, pero firmeza y duración. Y las razones de estas cosas hay que buscarlas únicamente en la analogía. Pero de ello se desprende también la mayor o menor fortaleza y felicidad de los planetas o sus contrarios. Pues un benéfico por naturaleza o significación, si fuera veloz y directo se volvería tanto más fuerte y afortunado. Pero lento y retrógrado será tanto más débil y menos feliz. Pero un maléfico por naturaleza y significación se comporta de modo contrario. Hay que prestar atención además en los estacionamientos, si le sucede un retroceso, como en la primera estación, o si el planeta se va a poner directo, como en la segunda.

Por lo que consta que conviene fijarse tanto en la naturaleza y cualidad del planeta como en la del efecto significado, y no hay que pronunciarse indiscriminadamente.

CAPÍTULO X

De la fortaleza extrínseca de los planetas por la elevación o mayor altura de uno sobre los otros.

²¹ Es decir, cuando Mercurio y Venus están occidentales al Sol en esas Casas o las rigen.

²² Según la tradición es benéfica la orientalidad en los planetas superiores, pero en los inferiores es preferible la occidentalidad.

Si se compara respectivamente dos planetas, los astrólogos antiguos solían decir que uno de ellos será más fuerte que el otro por la mayor altura o elevación de ése sobre el otro, elevación que se puede considerar de muchas maneras:

-Primero, respecto al centro de la Tierra, o del Mundo: cuando los planetas en sus órbitas, llegan ora a su apogeo (es decir, su mayor distancia del centro de la Tierra), ora a su perigeo (o mayor cercanía al centro de la Tierra) los astrólogos antiguos quieren que ese planeta que está en su apogeo o asciende hacia el mismo por encima de su distancia media de la Tierra destaque sobre aquel que se halla en su perigeo, o desciende hacia el mismo, y de allí que lo supere tanto en fuerza que Ptolomeo (en el aforismo 63 del Centiloquio) mandaba que en las conjunciones de los planetas había que pronunciarse sobre el efecto de la conjunción según la naturaleza del planeta más alto. Se pueden aducir dos explicaciones de porqué prefería al más elevado en su órbita al otro, superior por posición: la primera, por analogía, pues igual que los que son elevados al favor del rey, se vuelven más poderosos que los antiguos magnates de la corte, y a menudo que los príncipes de estirpe real, así los planetas cuando son sacados de la dirección del primer movable, es decir, la primera causa física a la cual están subordinados en su actuación, aumentan sus fuerzas. La segunda, porque la virtud influencial de los planetas, que es celeste e inherente a la materia celeste de la que están hechos, se vuelve entonces más próxima al cielo. Y por ello al menos su fuerza influencial se refuerza e intensifica, superando incluso la fuerza de un planeta superior por posición, a causa de la distancia del primer movable proporcionada a la posición de cada uno por naturaleza. Por el contrario, remite cuando vuelven a su perigeo.

-Segundo: respecto del vértex o cenit. Y así, de un planeta situado en el meridiano, sobre el horizonte, o ascendiendo al mismo desde el ascendente, se dice que sobresale sobre otro que estuviera o en el Fondo del Cielo o descendiera hacia el mismo, sobre todo al ocaso. Y si la distancia de uno y otro del meridiano sobre la Tierra²³ fuera la misma, se prefiere al que está más alto sobre el horizonte²⁴, al menos por lo que se refiere a las fuerzas elementales, para definir la presente temperatura del aire o de los nacidos²⁵, porque, obviamente, las fuerzas elementales se extienden sobre el horizonte por rayos más rectos. Pero estando ambos igualmente elevados, prevalecerá el ascendente sobre el descendente. Pero, por lo que atañe a las influencias, esto entraña una pequeña dificultad: tanto porque los planetas bajo Tierra²⁶ tienen una influencia más fuerte, como se ha dicho en otro lugar, como porque Saturno y Júpiter desde sus Domicilios en el Ascendente, aunque muy inclinados respecto a nosotros, influyen más poderosamente según su propia naturaleza que desde sus opuestos aunque tengan la mayor elevación. Es más, cualquier planeta en el Ascendente influye mucho más eficazmente sobre el cuerpo y alma del nativo que en el Mediocielo, pues la fuerza de la influencia no se mide por la perpendicularidad de los rayos, como se ha dicho en otro lugar.

-Tercero, respecto a la declinación. Y así, de dos planetas, el que sea más boreal se considera más elevado que el menos boreal, en la parte boreal del Mundo. Y cuando ambos fueran igualmente boreales el que se dirige a la declinación boreal supera al que se dirige a la austral. Y si ambos si dirigen a la boreal, se prefiere al más veloz antes que al más lento, al menos en lo que se refiere a las cualidades elementales, y en el hemisferio norte.

²³ El Mediocielo

²⁴ El Ascendente

²⁵ La temperatura del aire es el tiempo que hace y la temperatura del nativo, el temperamento hipocrático.

²⁶ Se supone que se refiere al “ángulo de bajo tierra”, es decir, la IV

-Cuarto, respecto a la latitud. Pues, en general, cuanto más cercano a la eclíptica esté un planeta tanto más acrecienta su fuerza o supera en virtud a otro más lejano por lo que a la influencia se refiere, pues ciertamente la eclíptica, que es la vía del Sol, príncipe de los planetas, es también el círculo más eficaz de todo el primer movable.



Declinación y latitud

-Quinto, respecto a los signos del zodiaco. Pues un planeta en su Domicilio o exaltación sobresale en poder sobre otro ubicado en su exilio o caída, o también sobre un planeta peregrino. Así Saturno en Acuario está por encima de Júpiter en Virgo o en Tauro. Y si Júpiter estuviera en Capricornio, entonces Saturno cobraría allí muchas más fuerzas, obviamente porque dominaría a Júpiter y porque Júpiter está en su caída en Capricornio. Pues todo planeta en su propio Domicilio o exaltación está elevado por encima de otro del que es dispositivo. Está claro que de todo planeta más fuerte que otro y que ejerce la regencia sobre la posición de éste, se dice que destaca en fuerza por encima de aquél. Y este modo es el más poderoso de todos.

-Sexto, por sus aspectos, pues un planeta sobresale sobre otro cuando lo afecta por aspecto de cuadratura o por su antiscio, y está a su derecha, o cuando lo gobierna.

-Séptimo, por fin, por las Casas de la figura celeste. Y así un planeta que esté en ángulo es más fuerte que otro situado en una Casa sucedente o cadente. Y el que se halle en un ángulo más noble aventaja también al que estuviera en uno menos noble. Y, de nuevo, de dos planetas colocados en el mismo espacio, el más cercano a la cúspide actuará de forma más eficaz que sus otros iguales en los asuntos esenciales de dicha Casa. Pero trataremos con más detalle estos temas más adelante.

Además, cuantas más de esas modalidades citadas arriba le incumban a un planeta, tanto más se dice que sobresale sobre otro. Y no hay que considerar tan sólo tal aumento de virtud en un planeta considerándolo relativamente respecto a otro, sino también de forma absoluta, para que quede claro cuánta fuerza tiene por semejantes causas extrínsecas.

CAPÍTULO XI

De la fortaleza extrínseca de los planetas por su condición diurna o nocturna.

Como los planetas son de doble naturaleza, masculinos y femeninos (evidentemente, formalmente o intrínsecamente por un lado, y accidentalmente o extrínsecamente por otro), también son por su doble naturaleza diurnos y nocturnos, es decir, intrínsecamente y extrínsecamente. Pero aquí es cuestión sobre todo de la naturaleza extrínseca o accidental del planeta por su posición sobre o debajo del horizonte, de día y de noche. De en qué y cómo se fortalece el planeta por ello, se trató con detalle en el libro 13, al cual, por consiguiente, hemos de remitir al lector.